



A4D 3683

Luis Sepúlveda: "Soy un SUR Realista"

por Beatriz Berger

La novela de Luis Sepúlveda «Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar» (Bosquets Editores) aparece entre los títulos más vendidos de este verano. El autor chileno, que ha tenido éxito internacional con su libro «Un viejo que leía novelas de amor», incursiona con esta última obra en el ámbito de la fábula.

A raíz de la promesa realizada a sus hijos de escribir un relato acerca de "lo mal que posicionaron los humanos a sus hermanos animales", Luis Sepúlveda (Valdivia, 1919) emprendió la tarea de escribir esta obra donde saca a relucir una nueva versión de la fábula. Allí relata la historia de una hermosa gaviota que, luego de ser arrojada por una ola de peceros, logra posarse en la casa de un niño. Sus últimos deseos, sin embargo, se los expresa a Zorba, un gato "grande, negro y pinto" quien le pide que cuide al polluelo que nacerá. Pero Zorba, un felino dotado de un inagotable sentido del humor, no solo le critica, sino que también le cuestiona a volar, ayudado por sus amigos del puerto de Hamburgo.

"No puedo vivir sin uno o varios gatos cerca de mí"

—Ten razón, aparentemente, Luis Sepúlveda. ¿De dónde ha sacado tanta ternura para escribir este nuevo libro?

—Soy más cuando digo, serio, pero mis amigos conocen de mi ternura. Siempre me he definido como un hombre de los sentimientos, digamos que soy, instintivamente, activo, intuitivo, sensible, sentimental, fuertemente violento, violentamente compasivo. En decir soy un SUR realista.

—A juzgar por esta obra, ahora de poeta parece tener miedo, ¿no?

—Todos mis poemas están marcados por un sello político, y no puedo ser de otra manera. Es imposible escribir una novela si no se la piensa primero como un poema. Y esto no es nada original: el colega Homero pensaba lo mismo.

—Después de sus exitosos libros en el género de novela negra, ha derivado, nada menos que hacia la fábula. ¿Cómo se originó este viraje?

—Llegué a la fábula porque la historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar es la historia, jamás me he propuesto como voy a escribir una historia. Siempre digo que soy ella, la historia, la que vive sola, sola y lejana. Escribir es una formidable aventura.

—¿Difícil hacer fábulas hoy?

—La escritura nunca ha sido fácil, en ninguno de sus géneros, pero si siempre me desafío y ahí está el valor del escritor para decir si acepta o no el reto.

—En esta obra se traza un camino hacia los animales. Entiendo que Zorba fue un propio gato.

—Me gustan todos los animales, especialmente los gatos. Ya más, me puedo vivir sin uno o varios gatos cerca de mí. Zorba fue un gran gato, me acompañó durante doce años y murió dos días después de recibir el primer ejemplar de la edición italiana de su historia. Me la hizo la señora Ana María Sepúlveda, y después, al pie de un diámetro y junto a un libro. En su lapso de vida, me hizo escribir «Tropiques», aquí está Zorba, el más noble de los gatos.

—¿Y cuál fue el propósito de la obra?

—Que ningún escritor de literatura se plantee un propósito al hacer de escribir un libro. Son los



Luis Sepúlveda. "Todos mis libros están marcados por un sello político, y no puedo ser de otra manera. Es imposible escribir una novela si no se la piensa primero como un poema".

lectores los encargados de descubrir o develar las intenciones del autor, porque los es una conciencia íntima y llena de sorpresas. Como lector de mi propio libro, creo que conseguí un camino a la tolerancia, a la fraternidad, al respeto al otro, al diferente.

—Sí, pero a la reflexión sobre aquellos que son distintos...

—Mis personajes aprenden a aceptar a un ser diferente y comprenden que de tal aceptación los hace una gran satisfacción, se liberan de los prejuicios que nos demuestran al otro. Me gustaría que el proceso de la humanidad fuera como los gatos de mi fábula, pues de esta forma entenderíamos el racismo, la xenofobia, la arrogancia de los ejemplares clásicos, por ejemplo.

"¿Por qué esa última utilización de un animalismo?"

—A veces me pregunto si algunos humanos se han vuelto locos, porque intentan hacer del animal un nuevo humano, escribe. La denuncia ecológica es evidente, ¿no?

—Por qué me interesa volver a recordar "El Danubio delirante"? ¿Qué es eso? ¿Acaso denuncio a la ecología? Simplemente escribo historias de amor y por lo tanto tengo el deber de contar el mundo tal como es. Eso se llama honestidad, se llama ética, y se me ocurre que debería ser algo absolutamente normal en nuestros días.

—Además, hay una profunda evidencia de amor generalizado.

—Me gustaría señalar aquí que a veces, cuando me arropo el cuerpo de mi gato, me siento reflexivo, ayudado por el autor, e intento comprender sus reflexiones con los lectores.

—¿Cómo trabajó las historias? ¿Tiene que investigar, sobre la vida de los gatos, por ejemplo?

—Escribo de lo que sé, a la manera hemingwayana, y sé mucho de muchos cosas. Vivo intensamente, como yo lo hago, feliz de saber.

—En esta obra usted cambia sus tradiciones escriturales en Latinoamérica. ¿Por qué decidió que la novela transcurriera en Hamburgo?

—La debía un homenaje a Hamburgo, una ciudad que amo, que me dio mucho, y a la que también le debo mucho.



—Pasando a otro tema, muchos destacados autores de hoy en día pertenecen al periodismo, ¿por qué será?

El periodismo, cuando está bien hecho, también es literatura. Si de muchos autores, como Primo Levi, Roberto Bolaño, Roberto Amparero, que han sido y son periodistas en el trabajo periodístico y luego escritores que sólo podían expresarse a través de la novela.

"No creo en las literaturas nacionales"

—Y de la literatura chilena actual, ¿qué opina usted, que puede observarse desde el exterior?

Cuando leo a Isabel Allende, a Marcela Serrano, a Guadalupe Santa Cruz, a Andrea Mazarón, a Roberto Amparero, a Carlos Cerda, a Jorge Edwards, a José Miguel Vique, a Hilda Keren, a Carlos Labarca, a Ramón Díaz Hontela, pienso que la literatura escrita por escritores nacidos en Chile va por el mejor de los caminos. Ahora bien, a una literatura poseída el genio de Chile, eso que lo único que consigue es dominar a los autores. Es literatura y poesía, el único genio posible es el de la literatura. No creo en las literaturas nacionales. Chile puede exportar manzanas, peras, champiñones, pero jamás podrá exportar escritores, porque su escritor es consciente de que el país está bajo el talón.

—¿Qué es lo que se ha preocupado por destacar en sus libros la América Latina rural, ¿qué opina de aquellos autores que la consideran más rica?

—Chile no se ha preocupado a desarrollar la política Macondo-McOndal.

Nunca me he preocupado por destacar "lo rural". Mis novelas parecen ser cuentos que por su sencillez facilitan el conocimiento de las personas, de la trama y del lenguaje. En cuanto a la política de Macondo-McOndal, creo que no la voy a escribir ni política. Lo que hablo, lo que digo es que me interesa mucho un grupo que pertenece al reconocimiento de escritores antes de saber escribir. Por eso bien que digo lo que pienso, aunque se equivocan, por lo menos respecto la odiosa monotonía de algunos que parecen el país. Creo que los defensores de Macondo-McOndal han adivinado escritores españoles como José Ángel Buesa, Ray Loriga y Vicente Gallego. Ellos escriben de "lo actual", y pueden hacerlo porque saben escribir bien.

Por último, Luis Sepúlveda —quien ahora está dedicado a escribir una biografía novelada de Manuel Rodríguez, una novela de poesía y al mismo tiempo desarrolla varios otros proyectos literarios que avanza poco a poco— hace un balance de su reciente viaje a nuestro país.

—Una vez terminada mi visita a Chile digo pensando que nadie se cree que en un libro, y en un viaje, se puede encontrar a un. En Santiago, durante la Feria del Libro, que estuvo marcada por encuentros muy emotivos, me puse a leer con mi gato, con aquellos sobrevivientes del horror que acudieron a estar conmigo, y con mis lectores, los que acudieron a confirmarme en el único objetivo de mi literatura, y que es tender puentes de comprensión entre la gente sensible, entre la gente decente, entre digo, en Santiago, tuve la ocasión de encontrarme con escritores que apreciaban, como Guadalupe Santa Cruz, Andrea Mazarón, Carlos Cerda, Ramón Díaz Hontela y Roberto Amparero. Y también pude encontrar a un escritor que, para mí, es uno de los revolucionarios grandes de la literatura latinoamericana escrita en estos últimos años. Me refiero a Hilda Keren Lefebvre. Un gran novelista al que ya empezaban a perderle el talento, al que ya consideraban a "acortado" que escribía muy bien y que está llamado a ocupar un lugar de honor en las letras chilenas. Al autor de La prima Isabel cantaba rancheros: Hilda del Ángel parando en una pata no le perdieron sus orígenes nacidos y se eleva cultura antedichada. El tiempo es cronista en su libro.

"Soy un sur realista" [artículo] / Beatriz Berger.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, Luis, 1949-2020

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Soy un sur realista" [artículo] / Beatriz Berger. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile